

# EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Colina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 22 DE NOVIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1

Fuera, trimestre. . . . . 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

N.º 792

DE ACTUALIDAD

## Escándalo parlamentario

Los telegramas de esta madrugada, dan cuenta del tremendo escándalo promovido ayer tarde en el Congreso. El suceso fué en alto grado emocionante, y gran fuente de interesante información para los periódicos. La celebridad del mismo, casi ha eclipsado la adquirida por Gavilanes, el protagonista del sangriento crimen reciente.

El espectáculo podrá ser muy regenerador en el concepto de algunos, pero á decir verdad no esperamos que de escenas semejantes, en que el amor propio y las pasiones desbordadas, pueden más que la defensa de los intereses del país, pueda brotar la regeneración de esta nación infortunada y digna de mejor suerte.

Cuando tumultos semejantes se promueven, la opinión imparcial no dá la razón á uno ú otro de los contendientes, á este ó el otro hombre político, á esta ó aquella agrupación. Lo que hace es medirlos á todos por igual rasero, confundirlos en un comun anatema, declararlos á todos incapaces de obra alguna útil ó fecunda para el interés público.

Con frases de merecida dureza, con conceptos de justa condenación, juzga el país á todos los actores de estas representaciones de gran espectáculo, que si entretienen y divierten por el momento á la galería, acaban por producir náuseas en todo estómago no estragado y porque el público que paga silbe estrepitosamente á toda la compañía.

El enfermo padece, el enfermo agoniza, y en tanto los médicos encargados de su asistencia disputan acaloradamente: y no disputan por el plan curativo más eficaz para la salvación del doliente, que disputan por el triunfo de la vanidad, del amor propio profesional de cada uno.

Si hay inmoralidades que castigar, deben denunciarse concretamente y con valentía, á la faz del país: si ha habido culpables de hechos reprobables, aplíqueseles el oportuno y severo correctivo: pero nada de escandalizar por gusto de escandalizar, por dar desahogo á malos humores, ofreciendo en el templo agosto de la Representación Nacional, espectáculos propios de una plaza de verdura, ó de un antro de gente maleante é ineducada.

INSTANTANEAS

## LOS ALCOYANOS

Ya asoma la Pasoua su cara de fiestas, vestida de blusa con dulce jalea y turrón de nieve y frutas muy frescas, que quitan la vista á la concurrencia que de siete á ocho discurre y pasea por la Platería, la calle más céntrica.

Ya hay un puesto de esos donde están las lejas que ponen los dientes de punta, de llenas que están y arregladas con cosa tan buena. Con esos sombreros calañés que llevan, que tienen la forma

de las panderetas, parece que oigo ya la *noche-buena* con sus cantos clásicos, sus alegres juergas, su misa de gallo y sus plumas negras.

Esos turroneiros y esas turroneiras son de nuestras Pascuas la señal más cierta; y vienen alegres como castañuelas: ellas con sus blondas y abundantes trenzas hasta las cinturas donde juguetean; ellos con sus caras cuasi reverendas y sus *calañeses* y sus blusas luengas y sus alpargatas de *carica* estrecha y el hablar extraño de su extraña lengua...

Ya están aquí en Murcia las primeras señas de las fiestas clásicas, esas que recuerdan lindos villancicos y coplicas buenas de los Reyes Magos y de aquella estrella, del buey y de la mula y otras cosas viejas

Ya hay quien se situa por frente á esas tiendas y pasa las horas en que están abiertas, viendo de hito en hito turrón y jalea, dulces de naranja, limón y conservas, y se hace su cuerpo con las vistas estas carne de membrillo de tanta dentera...

Ya viene la Pasoua muy cerca, muy cerca: pues los alcoyanos consigo la llevan.

Plácido Bojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

## Un prólogo

Camilo Bruno me había pedido un prólogo para su nuevo libro «Un amor inmenso», y la idea de escribirlo me tenía aterrado. El modesto papel de prologuista es forzosamente ingrato ó ridículo, si es bastante bueno para poder prescindir de él.

Después de haber leído las pruebas de «Un amor inmenso», comprendí que iba á ponerme en ridículo, porque el libro es excelente.

Además, ¿cómo negar á Camilo Bruno el favor que me pedía?

No me quedaba más recurso que asustar al joven autor, al cual dije el día que me hizo la demanda:

—Le advierto á usted que no he escrito ningún prólogo en mi vida.

—¿Y eso qué importa? Estoy seguro de que saldrá usted admirablemente del paso. Supongo que habrá usted leído algunos prólogos...

—Sí, amigo mío; y aun he hecho algo más que leerlos. Una vez pedí uno á un célebre escritor, que no tuvo inconveniente en complacerme. Había terminado yo mi primer manuscrito y al presentárselo al editor díjome éste: «Si se hiciera usted escribir un prólogo por un literato de reputación como R!...»

Fuí á ver á R!., le llamé mi querido «maestro» y al cabo de mes y medio estaba en venta mi libro, ostentando en la cubierta las siguientes palabras: «Con un prólogo de R!...»

Estaba yo en un rincón de la librería y me podía encarnar cada vez que entraba un parroquiano en el establecimiento. A la caída de la tarde, algunas manos habían hojeado mi novela y algunos ojos habían leído mi nombre. Y siempre el desdichado libro caía en el montón, como si hubiera sido demasiado pesado para las fuerzas humanas.

¡Iban á encender las luces del escaparate y yo no me había estrenado todavía!

Camilo Bruno me interrumpió con una frase cortés acerca del mal gusto del público.

—Pero, al poco rato—proseguí yo—envíeme la Providencia mi primera compradora. Era una mujer joven, bonita y elegante. La recién llegada cogió mi libro, lo abrió y se puso á leer una de sus páginas.

A eso continuó me acerqué á ella, y, fingiendo seguir una conversación con el librero, dije:

—Tiene usted razón. Ese prólogo es una obra maestra. ¡Qué talento tan grande tiene ese demonio de R!...»

Hice bien en hablar así, porque la desconocida iba á dejar el libro en su sitio. Pero, por el contrario, volvió á abrirlo y leyó, como era natural, una de las páginas de R!.

Mi prologuista había escrito veinte, en las cuales no hablaba absolutamente más que de él.

—¡Ah!—exclamó Camilo Bruno. Mi historia iba produciendo sus naturales efectos y no había más que dejar que la moraleja surgiera por sí misma.

—¿Le sorprende á usted lo que le digo?—proseguí yo.—¿No ha leído usted nunca ningún prólogo? Todos los prologuistas hacen lo mismo, y, por tanto, el mío estaba en su derecho. Asía del brazo al lector, lo llevaba á su casa, lo presentaba á su familia, le contaba su vida y milagros y le enumeraba la lista de sus obras. Pero volvamos á mi desconocida, la cual pagó el importe de mi libro y se dirigió hacia la puerta.

Yo estaba radiante de alegría, porque había vendido el primer ejemplar de mi novela.

El librero me estrechó la mano con efusión.

—Ya ve usted—me dijo Camilo Bruno—como un prólogo puede servir de algo.

Sí, y esta es la moraleja de mi historia. Déjeme usted concluir, porque aun no ha terminado. Híndamente emocionado, seguí con la vista á la compradora, que iba á desaparecer entre las muchedumbres en el momento en que empezaba á llover. Pero como la buena señora no llevaba paraguas, volvió á entrar en la librería, con objeto de esperar á que pasara el chubasco.

Ofrecí una silla á la desconocida, la cual tuvo la bondad de aceptarla. Confieso que díban ganas de decirle: «¡Cuán to agradezco á usted que haya comprado mi libro!»

Pero la mujer había reanudado su lectura y no era cosa de distraer su atención en aquel momento.

Por lo tanto, me alejé discretamente para saborear en su rostro las emociones que iban á producirle las desventuras de Margarita y la noble y generosa conducta de Andrés.

Se trataba de una buena lectora, de esas que no pierden ni una sola línea.

Mientras tanto, hacía yo expresivas señas al librero, quien, al parecer, tomaba parte en mi natural satisfacción.

Al fin cesó la lluvia, y la desconocida se levantó para dirigirse inmediatamente al mostrador.

—¡Qué fortuna la mía! ¡Cree que iba á comprar otro ejemplar para alguna amiga de provincias!

—Supongo—dijo á uno de los dependientes—que podrá usted cambiarme este Tinseau por los «Laborios del corazón», de R!...

—¿Qué desengaña tan cruel! ¡Qué decepción tan horrible!...

Indudablemente, lo que le había entusiasmado era el prólogo de R!...

El dependiente realizó el cambio, y la desconocida se alejó dejando á mis héroes en el mostrador. Así, pues, como usted decía, amigo mío, los prólogos sirven de algo. ¿Cuándo quiere usted que le escriba el suyo?

—¿Será muy largo?—me preguntó Camilo Bruno.

—No puedo calcularlo en este momento—contesté.—Pero aprovecharé la ocasión para comunicar al público cuanto pienso acerca de cómo entiendo yo la novela moderna. Creo, sin embargo, que constará de unas veinte páginas, como el prólogo de R!...

—Supongo, no obstante, que hablará usted de su personalidad en otra parte, á fin de consagrar á mi libro todo su trabajo.

—¿Y dónde quiere usted que hable yo de mí, sino en ese prefacio? No soy ni conferenciante ni crítico, y, por consiguiente, no me queda más recurso que aprovechar la ocasión que usted me ofrece. Además, no es usted un debutante, como yo lo era en la época de mi aventura, y, por otra parte, siendo usted tan conocido como novelista, como poeta y como autor dramático, ¿qué necesidad hay de que se hable de usted?

—Mi libro está ya ajustado—dijo Camilo Bruno levantándose.—Así, pues, le

preguntaré á mi impresor de qué espacio podremos disponer y ya le diré á usted lo que haya acerca del particular.

Indútil es decir que no he vuelto á ver á Camilo Bruno, el cual al poco tiempo publicó su novela sin prólogo de ninguna especie.

Indudablemente, le habla asustado la moraleja de mi historia.

León Tinseau.

## Ayuntamiento

SESION DE AYER TARDE

La presidió el alcalde accidental señor García Avilés, y asistieron los concejales, Sres. Ruiz, Fernandez Ugena, Soler, Salvat, Baeza Perez, Hernandez Illán, Diaz, Martinez Hernandez (D. José), Alarcón y Velasco.

Leída el acta de la anterior, el señor Hernandez Illán pide la palabra para protestar del restablecimiento de los derechos de consumos sobre la recova, que considera perjudiciales.

Después se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar el extracto de acuerdos del mes anterior, para su publicación en el «Boletín Oficial».

Aprobar varios informes de la Comisión de Policía Urbana, concediendo permiso para hacer obras á particulares.

Igualmente se aprobó el pliego de condiciones para el suministro del petróleo que se necesite para el alumbrado público.

El Sr. Hernandez Illán pregunta á la presidencia si entre el Ayuntamiento y la Empresa Lebón no existe un contrato para que se sustituya el alumbrado de petróleo por el de gas.

El Sr. Hernandez Illán pregunta si efectivamente existe ese contrato y si la Empresa Lebón lleva ya colocados sesenta y tantos faroles con mechero Añer.

El Sr. Hernandez Illán excita el celo de la Alcaldía para que lo antes posible termine la instalación del nuevo alumbrado.

De conformidad con lo que propone la comisión, el Ayuntamiento acuerda que se dé el nombre del notable literato murciano D. José Pio Tejera, á la calle de Rubio.

Se desestiman varios recursos de alzada, interpuestos contra sentencias del Consejo de Hombres Buenos.

Dáse lectura al proyecto de presupuesto municipal para el año próximo de 1903.

Las principales reformas que se introducen son: aumentar 500 pesetas al sueldo del oficial primero de la Secretaría del Ayuntamiento y otras 500 al arquitecto municipal; suprimir la plaza de ayudante del arquitecto y crear una de delineante con el sueldo anual de 999 pesetas. Las 500 pesetas restantes del sueldo que tenía el ayudante del arquitecto, se aumentan por mitad á los dos escribientes más antiguos.

Se crea una plaza de farmacéutico municipal, con 1.500 pesetas de sueldo, rebajándose dicha cantidad del sueldo de 3.000 pesetas que ahora disfruta el químico municipal.

La cifra total del presupuesto es de 951.566'25 pesetas.

El Sr. Hernandez Illán pide que el proyecto quede por ocho días sobre la mesa, para que puedan estudiarlo los concejales que lo deseen.

El Sr. Ruiz se opone á esta pretensión fundado en el poco tiempo hábil que queda para su aprobación dentro del plazo legal.

Se aprueba provisionalmente el proyecto de presupuesto, con el voto en contra del Sr. Hernandez Illán.

Pasa á informe de la Comisión correspondiente, un escrito de los cabos de la guardia municipal diurna, señores Galvez y Castaño, pidiendo se les conceda igual sueldo que el que disfrutaban los cabos de serenos.

El Sr. Ruiz pide que se haga saber al ilustre hijo adoptivo de Murcia Sr. Lopez Puigoverver, la satisfacción con que el Ayuntamiento de Murcia ha sabido su nombramiento para Consejero de la Corona: así se acuerda.

El Sr. Martinez Hernandez (D. José), pide, y así se acuerda, que las sesiones se celebren en adelante, á las tres de la tarde.

Y se levantó la sesión.

## La escuela de San Nicolás

Leemos en «El Diario» de hoy:

«Informados debidamente del por qué se encuentra accidentalmente cerrada la escuela pública de primera enseñanza de la calle de San Nicolás, hemos sabido que obedece al triste motivo de encontrarse enferma del «corrup» una hija del profesor, el ilustrado señor Martínez Tomás; el que después de enterar á sus superiores y por consejo de los médicos, con el fin de evitar un posible contagio de enfermedad tan terrible, ha cerrado el colegio después de la visita que oportunamente hizo el señor Inspector de escuelas, para cerciorarse de lo que hubiese.

Y encontrándose ahora convaleciente la enfermita, el local destinado á la escuela ha sido desinfectado por orden del Sr. Alcalde, aguardándose el restablecimiento de aquella para proseguir las interrumpidas clases.

Casualmente se trata de un profesor que honra á la clase, que siempre ha merecido las distinciones de compañeros y superiores, y que en la visita de inspección de escuelas ha sido justamente señalado con grandes elogios.

Nos consta la exactitud de cuanto, en explicación del cierre de la escuela y en justo elogio del Sr. Martínez Tomás, dice el referido colega.

## CIEZA

Boda próxima

En breve contraerán los indisolubles lazos del matrimonio el distinguido médico de esta villa, D. Pasenal Fernandez y Gonzalez, con la bella señorita doña María Camacho Piñero, á quienes

VELAZO

Será notable la que se proyecta dar para el día de la Purísima, 8 del próximo Diciembre, en la Escuela de Artes y Oficios de esta villa. En dicho acto leerán trabajos literarios, relacionados con sus oficios, los alumnos que han obtenido censura de sobresaliente en el último exámen mensual. Tomarán parte varias personalidades distinguidas en el campo literario de esta localidad, y amenizará la velada un notable quinteto.

Deseamos toda clase de prosperidades á tan interesante centro de culturs.

Exposición

Sobre higiene escolar se trata de elevar una exposición al Sr. Gobernador dirigiéndole justas súplicas como primera autoridad civil de la provincia. El mencionado documento lo firmarán el número mayor de padres que se pueda. Se tiene á que este número sea de gran consideración.

Gastos dispendiosos

En un lugar umbrío y triste, donde no penetra en el invierno un rayo de sol, por su exposición al Norte, y, en el verano la temperatura es asfixiante, se levantó á muchos metros de altura un dilatado y grueso muro, amontonando platis; rellenóse ese muro por el mismo procedimiento, consiguiendo algunos metros cuadrados de superficie.

En esta reducida extensión se trata de hacer un paseo, á manera de los paseos aéreos de Barcelona. Persistiendo en una obra tan onerosa como inútil, se está poniendo sobre el ósobre muro una verja de hierro, de gran coste, y, ahora se nos ocurre preguntar: ¿Contrasta bien este gasto dispendioso y descabellado con la economía que se observa con otras obras de verdadera é indiscutible utilidad pública?

Que los apreciables colegas de Cieza contesten á esta pregunta.

Alumbrado

La casa de la respetable señora viuda de D. Juan Marin, se esfuerza por evitar toda deficiencia en el suministro del fluido eléctrico; para que estas deficiencias desaparezcan, el único medio que existe, salvo el de los contadores que es muy costoso, es poner humilador en la casa de todo consumidor que no tenga hecho contrato abierto, y después nombrar un inspector de alumbrado, para que inspeccione los dichos aparatos y denuncie cualquier alteración que note en los fusibles.

Reglamento

La ponencia que nombró la sociedad «La Amistad» para redactar el regla-

